

MARÍA GRAHAM: EL ALMENDRAL,
URBANIDAD-SOCIABILIDAD ENGAÑOSA

*MARIA GRAHAM: EL ALMENDRAL,
DECEITFUL URBAN SOCIABILITY*

Lilianet Brintrup
Humboldt State University
Lilianet.Brintrup@humboldt.edu

RESUMEN:

Independencia, fuerza, energía y determinación caracterizan a María Dundas Callcott Graham, quien viaja a Chile desde Inglaterra en compañía de su esposo Thomas Graham, quien fallece durante la travesía en alta mar. Llega a Chile al puerto de Valparaíso el 28 de abril de 1822 y permanece en el país, de duelo, durante un año. En su *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822* registra impresiones, observaciones y comentarios sobre lo que fue la urbe de Valparaíso y Santiago. Al abordar sus observaciones sobre lo urbano nos da una noción clara sobre sus preferencias y del estado de atraso en que la urbe chilena estaba en comparación con Europa. En este trabajo nos centraremos principalmente en lo relativo a la sociabilidad y a lo urbano, planteándonos algunas preguntas: ¿En qué momento de la narración y a propósito de qué y por qué, Graham inserta en su discurso menciones sobre lo urbano del puerto de Valparaíso y de Santiago? ¿Frente a cuáles aspectos urbanos la viajera Graham se detiene y retiene en su escritura y qué relación establece con dichos espacios? ¿En qué momento de su escritura la viajera Graham se siente decepcionada y observa el engaño practicado por la sociedad chilena de la época? ¿Qué es 'lo urbano' en el *Diario...* de Graham? ¿Qué y cómo llega a *El Almendral* (lugar marginal con respecto a Valparaíso) la alteridad y la diferencia que observa, vive y reconoce durante su estadía en Chile?

PALABRAS CLAVE: Siglo XIX Valparaíso, Santiago: Construcción de nación; Signos de avance y de progreso urbano; Signos de atraso urbano; Sociabilidad.

ABSTRACT:

Independence, strength, energy, and determination characterize Maria Dundas Callcott Graham, who travels to Chile from England in the company of her spouse Thomas Graham, who dies during the voyage on

the high seas. She arrives at the port of Valparaíso on April 28, 1822 and remains in Chile for one year in mourning. In her *Journal of a Residence in Chile During the Year 1822*, she notates her impressions and observations concerning the port of Valparaíso and the city of Santiago. Her observations give us an idea about her preferences and how behind the Chilean cities were compared to Europe. This work principally focuses on social and urban matters, and explores the following questions: At what point in her narrative and why does Graham discuss urban matters respecting Valparaíso and Santiago? What urban aspects cause the traveler Graham to pause and reflect, and how did she put these aspects in her writing? What relationship does she establish with these mentioned urban spaces? At what moment in her writing does Graham feel disappointed and notice the fraud and deception engaged in by the Chilean society of the time? What is “*lo urbano*” in Graham’s *Journal*... How does the difference and otherness that Graham observes, lives, and recognizes in Valparaíso and Santiago, arrive at *El Almendral*?

KEY WORDS: *XIX Century: Valparaíso, Santiago: Building Nation; Sings of Urban Advancement and Progress / Sings of Urban Delay and Regression; Sociability.*

Recibido: 30 de enero de 2014

Aceptado: 3 de abril de 2014

María Dundas Callcott Graham viaja a Chile desde Inglaterra en 1822, en compañía de su esposo Thomas Graham, quien fallece durante la travesía en alta mar. Llega a Chile al puerto de Valparaíso el 28 de abril de 1822 y permanece en el país, de duelo, durante un año. Su *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822*¹ constituye un valioso documento de sus impresiones y reflexiones, tanto de los acontecimientos históricos como de los personajes relevantes de la historia chilena², de la geografía, la naturaleza, las costumbres, la política, la ciencia, la economía, la situación urbana y el estado de sociabilidad del naciente Chile independiente del Siglo XIX. En este trabajo nos centraremos principalmente en lo relativo a la sociabilidad y a lo urbano.

La viajera registra impresiones, observaciones y ofrece comentarios sobre lo que fue la urbe en donde le tocó pasar un año de su vida; específicamente sobre el puerto de Valparaíso y Santiago, la capital, con referencias a casas, haciendas y chozas. Al abordar sus observaciones sobre lo urbano nos da una noción clara sobre sus preferencias y del estado de atraso en que la urbe chilena estaba en comparación con Europa.

¿En qué momento de la narración y a propósito de qué y por qué, Graham inserta en su discurso menciones sobre lo urbano del puerto de Valparaíso y de Santiago? ¿Frente a cuáles aspectos urbanos la viajera Graham se detiene y retiene en

¹ Las citas de Graham en este trabajo provienen de dos ediciones: 1) María Graham. *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822*. Traducido por María Ester Martínez y Javiera Palma (Santiago: Editorial Norma, 2005) y *Diario de mi residencia en Chile 1822*. Traducido por José Valenzuela Darlington (Santiago: Editorial del Pacífico, 1956).

² O’Higgins, San Martín, Lord Cochrane y muchos otros.

su escritura y qué relación establece con dichos espacios? ¿Qué es ‘lo urbano’ en el diario de Graham? ¿Qué y cómo llega al *Almendral* la alteridad y la diferencia que observa, vive y reconoce durante su estadía en Chile? Estas son algunas interrogantes que nos planteamos al leer su ‘diario de residencia’ en la búsqueda de sus observaciones sobre lo urbano y la sociabilidad de sus habitantes en Valparaíso y Santiago. Nos centramos en esa búsqueda decidida de Graham de encontrar y observar “los signos de la presencia del hombre” (Graham 1956, 97)³. Su deseo explícito es “ver todo lo interesante que hay en Chile” (Graham 1956, 116): la naturaleza, los poblados, pueblos y ciudades chilenos⁴.

Tres residencias ocupan las preocupaciones de la viajera y delinean sus desplazamientos y observaciones. Graham es recibida en Valparaíso con honores y es, de inmediato, invitada a residir en la casa de la Sra. Campbell, inglesa como ella. Graham hubiera preferido estar sola en esos primeros días de luto, aunque debe reconocer que la familia Campbell respeta su espacio y su soledad. Poco después, Graham se traslada a una ‘casita’; al respecto escribe: “He estado muy mal; mientras tanto mis amigos me han buscado una casita a alguna distancia del puerto, y proyecto mudarme. [...] Tomo posesión de mi casita de Valparaíso y siento un indescriptible placer al encontrarme sola y en medio de un gran silencio” (Graham 1956, 27). En esta casita no dura mucho tiempo, pues encuentra la casa y el lugar perfectos al margen de la ciudad-puerto Valparaíso: en el *Almendral*, referido por la viajera como “una extensión” de Valparaíso.

La soledad de Graham es relativa, porque aunque viaja con su marido a Chile, quien fallece casi al llegar al punto de destino, está rodeada de referencias y contactos de amigos ingleses y chilenos, todos influyentes a nivel social y político. Su vida se halló bruscamente ubicada en medio de una “sencilla y reducida sociedad de la época” en Valparaíso (Valenzuela 15). Su soledad y su profesión contribuyen a una independencia que queda clara desde el comienzo cuando ella elige vivir en una casa ubicada en un barrio “poco recomendable”, en el que nadie de su clase social, y además sola, viviría. Graham se prepara para esta ‘transgresión’ desafiante. Desde el punto de vista de la naturaleza y su relación con ella, la elección por el *Almendral*⁵, no es azarosa: escoge

³ De ahora en adelante, Graham por María Graham en cita al interior de página.

⁴ Para sus observaciones sobre la naturaleza, ver mi artículo, “María Graham: una mirada romántica e imperial al paisaje natural de Chile. Siglo XIX”, en *Viajeras de dos mundos* (Brasil: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2012).

⁵ Para mayor información sobre el Almendral y Valparaíso, consultar dos textos fundamentales: *Valparaíso y los ingleses en tres siglos* de Benjamín Vicuña Mackenna (Santiago: Imprenta Cervantes, 1910) y el completo y excelente libro de carácter autobiográfico de Joaquín Edwards Bello, *En el viejo Almendral. Valparaíso, ciudad del viento* (Santiago: Editorial Orbe, 1968).

vivir en un lugar cuyo toponímico corresponde a un árbol de origen chino o africano, aunque traído a Chile desde Europa, o mejor, a un conjunto de árboles urbanos de la familia de las rosáceas (Hoffmann 238), que tal vez la mantiene imaginariamente, como en casa. El *Almendral* corrobora su amor y gusto por la naturaleza.

El Almendral, situado en una planicie arenosa pero fértil, que corre entre los cerros que lo separan del mar. El *Almendral* tiene tres millas de largo, pero es muy angosto [...] El *Almendral* abunda en olivares y plantaciones de almendros, de donde recibe su nombre, pero aunque es la parte más agradable del pueblo, dicen que no es segura y que uno puede ser víctima de robo o asesinato; así, el hecho de que yo haya tomado la casita al final de este barrio ha suscitado más extrañeza que aprobación (Graham 2005, 10).

Es en este espacio donde Graham se detiene y reflexiona a partir de la mentada inseguridad del lugar: “Por mi parte, me siento muy tranquila, porque creo que nadie roba o mata sin tentación o provocación; y como no tengo nada para tentar a los ladrones, no he de provocar tampoco a los asesinos” (Graham 1956, 27-28). Lo que Graham no sabía era que no iban a ser ni los potenciales ladrones o asesinos quienes le iban no sólo a invadir su espacio a partir de una superstición cuestionable, sino que hasta llegarían a despojarla de su casa del *Almendral*. Más adelante volveremos sobre este mal, al parecer, ya enquistado en la sociabilidad chilena de la época.

La elección de su domicilio, ajena a toda consulta (masculina o femenina), constituye su único acto de desafío en Chile. La extrañeza de los otros no la incomoda, pues como viajera sabe que es y será siempre una extranjera. La elección del *Almendral* lleva al lector a pensar que tal vez Graham pudiera ‘enraizarse’ en Chile, pero los acontecimientos posteriores detienen esta remota posibilidad transformando a la viajera únicamente en residente temporal. Vivir en el *Almendral* y desde ahí salir al ‘mundo’, muestran su independencia, fuerza, energía y determinación, las que corrobora a menudo.

La elección del *Almendral* como residencia fija le permitía dar paseos campestres alrededor, donde se encaramaba a cerros, disfrutaba de los paisajes y sentía la hospitalidad y sociabilidad chilenas en toda su potencia; nadie la molestaba, ni criticaba, ni mucho menos le robaba. En realidad, su elección por el *Almendral*, es indicadora de su nostalgia por un espacio retirado del ruido de una actividad bullente que ofrecía el puerto. Es probable que Valparaíso la hubiera agotado en esos primeros días de luto, que hubiera fatigado a la infatigable y, más aún, que la hubiera agobiado. El *Almendral* deviene, ante un futuro del todo incierto para ella, su refugio y su punto de mira. Los términos del contrato de arriendo se realizan con cortesanía, de buen modo. La verdad es que Graham no presta mayor atención al nivel de urbanidad ni de sociabilidad del propietario de la casa, porque, dándolo por sentado, jamás imaginó lo que le esperaba recibir de un habitante de esta emergente y progresista comunidad decimonónica, ni mucho menos del propietario mismo de su casa del *Almendral*. La

ubicación marginal de Graham con respecto a Valparaíso, de algún modo revierte su ojo imperial, ese ojo que siempre mira y observa directamente, midiendo, clasificando y evaluando. Al organizar su vida desde el margen y alejada de la vida familiar, la viajera se desplaza confrontándose con seres que viven tanto dentro como fuera de su entorno, para desde allí, ir viendo, comentando, aprendiendo e imaginando sobre calles, plazas, jardines, muelles, casas, chozas, haciendas, chacras, quintas, edificios de todo tipo: conventos, iglesias, palacio del gobernador, hoteles, tiendas y desde luego, tomar el pulso a la sociabilidad de los chilenos. Desde esta ‘casa de campo o quinta’ observa a la sociedad chilena, la de Valparaíso, esa gran puerta de entrada de Europa y Estados Unidos, y la de la capital Santiago. Habrá en este intento de Graham mucho que admirar y mucho que criticar y de plano, rechazar. Los elementos propios de lo urbano y la urbanidad de estos espacios la llevarán narrativamente a valorar el nivel, en ocasiones frágil, de sociabilidad en Chile. Veamos cómo transita la mirada de la viajera en los espacios mencionados.

El *Almendral* es lugar primitivo, rural, en contraste con el civilizado Valparaíso, poblado de ingleses; pero ella mostrará que la ‘civilización’ y la civilidad también tienen cabida en el *Almendral*, al hacer del lugar su hábitat. Aunque Graham estaba dispuesta al asombro, a la inquietud, buscaba la calma y la paz. Al invertir su preferencia urbana por un “barrio” prácticamente marginal de Valparaíso, se posiciona en el *no-lugar* de una persona perteneciente a una clase social alta y, por añadidura, extranjera, quien nunca hubiera podido escoger libremente ese lugar como residencia; más aún, en caso de haber sido chilena, nunca se le hubiera permitido dicha elección. A ella se le ‘perdona’ no sólo por su profundo estado de tristeza y dolor en el que se halla, sino por el hecho de ser extranjera. Graham no se aleja del centro urbano de Valparaíso por su congestión, sino por razones íntimas: dolor, sentimiento de pérdida y deseo de conservar su libertad interior inquebrantable.

Hasta el momento del gran terremoto ocurrido el 19 de noviembre de 1822, su mirada, nunca indiferente, hacia lo urbano y la sociabilidad de sus habitantes, permanece dentro de, más o menos exhaustivamente, el siguiente orden: 1) descripción de casas 2) descripción de edificios públicos, calles, conventos, iglesias, palacios 3) descripción y referencias a haciendas, quintas, chacras 4) jardines públicos y huertas; 5) descripción de caminos y posadas 6) descripción de signos de urbanidad y de progreso 7) descripción crítica de costumbres urbanas y sociales consideradas por la viajera, feas y cuestionables 8) descripción de signos de atraso e insociabilidad. Posteriormente, esa mirada realizada con optimismo, ya sea de aceptación o de crítica, cambia adoptando diversos tonos, precisamente después del terremoto: tono de decepción y tristeza, no

sólo por el fenómeno natural en sí, sino por el abandono y la verdadera “maldad”⁶ chilena de la que es objeto, en el sentido de que esa ‘maldad’ fue ejecutada con experticia “como si fuera un bien” (Hozven 122), no para ella, sino para Chile y los chilenos, verdadera “trampa” en la que Graham sucumbe como víctima de la semi-destrucción general de dicha región del país a todo nivel: geográfico-geológico, político-económico y político-social. Pero volvamos atrás para empezar desde el principio. Decíamos que una vez instalada en su ‘casita’ en Valparaíso, Graham recorre el mismo camino dos veces al día para visitar a la Sra. Campbell, realizando una mirada rápida y certera sobre la ciudad-puerto de Valparaíso: “Teniendo que ir y volver dos veces desde mi casa a la de la señora Campbell, he visto cuanto hay que ver en la ciudad de Valparaíso” (Graham 1956 27). En esas idas y venidas de algunas semanas, Graham ve todo lo que “hay que ver” en Valparaíso; y el lector, con sólo leer su descripción, sabe todo lo que hay que saber de la ciudad-puerto, ya sea con respecto al estado de urbanidad, atraso, civilidad y sociabilidad en que se encuentra. La descripción es detallada:

Es un lugar que se extiende a lo largo, construido al pie de áridos cerros que dominan el mar y avanzan tanto hacia él en algunas partes que apenas dejan trecho para una angosta callejuela, y se abren en otras hasta permitir dos plazas regulares, una de las cuales sirve de mercado y tiene a un costado la casa del gobernador, que se halla protegida por una pequeña fortaleza en lo alto de una colina. La otra plaza se ve honrada por la iglesia matriz, la cual, al no haber obispado aquí, hace las veces de Catedral.

De esta plaza arrancan dos quebradas, llenas de casas que albergan a la mayor parte de la población, la que se me ha dicho, llega a 15.000 almas. Un poco más lejos se halla el arsenal, que contiene algunos elementos para la construcción de botes y la reparación de buques, y es de pobrísima apariencia; y más allá está el fuerte en que termina el puerto por uno de sus extremos. Al oriente de la casa del gobernador, la ciudad se extiende medio cuarto de milla o poco más, hasta donde se juntan los suburbios con el barrio del *Almendral*, situado en una vasta llanura, arenosa, pero fértil, que corre entre los cerros y el mar (Graham 2005, 9-10).

Graham dirige la mirada del lector lentamente, ofreciendo cerros y callejuelas del centro, las dos “plazas”, la “casa del gobernador”, para enseguida llevarnos “un poco más lejos” y “un poco más allá”, y al final hacia el “oriente” donde por fin se

⁶ Tomo el uso del término “maldad” en el sentido en que lo entiende, usa y aclara Roberto Hozven en su libro *Escritura de alta tensión*, específicamente en apartado “Las maldades de Chile” (Santiago: Editorial Catalonia, 2010:121-124).

encuentra el *Almendral*, lugar ubicado en zona fértil de casi tres millas de largo y angosto. Las casas del *Almendral* no se distinguen de las del resto de la ciudad-puerto: “son de un piso. Su construcción es de ladrillos sin cocer y blanqueados, que se llaman adobes. Los techos son de tejas de color rojo. Hay en el barrio dos iglesias; [...] dos conventos; y el hospital”, y agrega: “Me agrada mucho vagar por el cerro que está detrás de la casa, desde el cual se domina un hermoso panorama del puerto y cerros vecinos” (Graham 1956, 28).

La mirada sobre Santiago se produce de otro modo, más lentamente, de a poco:

Graham prepara su visita a Santiago con tiempo y cuidado. A sabiendas que el viaje le tomaría tres días y la única posada con ciertas comodidades era Casablanca, la obliga a llevar sábanas y cama. Desde luego que no viaja sola, se hace acompañar de su amigo Federico Ross, su criada y un peón; todos viajan a caballo y el equipaje viaja en tres mulas. Casablanca es una pequeña villa: una iglesia, un gobernador, varios administradores de justicia; es una larga calle, con una plaza; la mayor parte de la población reside en las haciendas vecinas; hay dos o tres posadas, una iglesia, quintas y huertos y en la plaza se realiza una corrida de toros. De ahí avanza hacia el Cajón de Zapata; la casa de postas que es también la posada del lugar, les ofrece comida y alojamiento. La capital chilena aparece en la narración de a poco, de manera opuesta a la de la ciudad-puerto de Valparaíso, lo cual es entendible debido a la modalidad del viaje. El Valle de Santiago es lo primero que ve y admirativamente escribe: “Ofrecían a mi vista una escena como jamás había contemplado antes” (Graham 1956, 100); pasa por Pudahuel donde su admiración por la belleza del lago Pudahuel y el río Mapocho va en un *crescendo* que la lleva a escribir en un tono altamente poético: “[a]quí Pudahuel desaparece en su belleza solitaria, sin que ningún poeta le cante, sin que se le tribute honor alguno” (Graham 1956, 101). Su primera mirada sobre Santiago la registra así: “[y] la ciudad, con sus blancas torres da a todo el conjunto un carácter especial que lo distingue de los demás bellos paisajes de Chile, en que la ausencia de moradas humanas imparte cierto sello de melancolía sobre la naturaleza” (Graham 1956, 101).

Graham tenía especial interés de alojarse en el “Hotel Inglés”, sin embargo había recibido una invitación para hospedarse en casa de la familia del Sr. José Antonio Cotapos, invitación que, como la de la Sra. Campbell, no puede declinar. En Santiago observará que “Como las demás casas de Chile [incluyendo la suya], es de un solo piso. Las piezas van distribuidas en grupos separados” (Graham 1956, 92). Ofrece una descripción minuciosa de su lugar de hospedaje:

La casa de los Cotapos está amoblada con lujo, pero sin elegancia. Sus grandes espejos, sus hermosas alfombras, un piano fabricado por Broadwood, y una buena provisión de sillas, mesas y camas no son precisamente los que hoy se usan en París o en Londres; estuvieron allá de moda hace un siglo o poco más, pero hacen un lucidísimo papel en esta apartada tierra del continente austral.

[...] El comedor es lo peor: Es el aposento más oscuro, triste y feo de la casa. La mesa está casi pegada a la muralla en un rincón, de suerte que una de las extremidades y un costado apenas dejan espacio suficiente para las sillas; de esta manera un buen servicio se hace punto menos que imposible. Cualquiera creería que ha sido puesto así para comer en secreto; y me hace pensar, especialmente cuando las grandes puertas se cierran de noche antes de la comida principal, en los moros e israelitas de la península española, ocultándose celosamente de la vista de los godos, sus opresores (Graham 1956, 104-105).

Su mirada se desliza hacia la calle y comenta que “[l]os edificios en general son bellos y de estilo dórico, pero el aspecto de las calles es feo a causa de la desnudez y monotonía de las fachadas de las casas particulares” (Graham 1956, 107-108). En Santiago, además, los tribunales de justicia, la cárcel pública, la catedral, el palacio del obispo, otros edificios menores; los portales y de ahí las casas, cuyos primeros pisos sirven de tiendas de comercio, como los bazares londinenses, todo está iluminado, es hermoso y animado; entre los edificios menores está el Hotel Inglés, y es “uno de los mejores” (Graham 1956, 107). Su mirada no deja fuera los paseos dentro y fuera de la ciudad: Tajamares y la Alameda, con sus “largas filas de sauces y vista espléndida”; también visita el Peñón de Santa Lucía, que según la viajera “debería ser la ciudadela de Santiago” (Graham 1956, 108). Graham visita jardines como el de la Quinta del canónigo Herrera; el Salto de Agua, que constituye uno de los “signos humanos” realizados en el pasado por los araucanos y que le hace comentar admirativamente: “Yo que conozco la otra del cónsul romano, puedo apreciar la de los indígenas de Chile” (Graham 1956, 118).

En su visita a la casa del Director O’Higgins observa que “Todo es extranjero, nada español ni chileno” (Graham 1956, 110), el lector no sabe bien si este comentario es negativo o positivo, sobre todo si se piensa que su gran afán era encontrar adelantos y progresos en general de estilo europeo. Pero regresemos a su casa del *Almendral*.

Mi casa [escribe] es el más acabado tipo de vivienda chilena. Consiste en un pequeño zaguán a la entrada y en una espaciosa antesala de dieciséis pies cuadrados, a un extremo de la cual se abre una puerta que da acceso a otra habitación más pequeña. Este es el cuerpo principal de la casa, que tiene al frente un amplio balcón con vista al sur-oeste. Casi inmediata está la habitación de los sirvientes y, a corta distancia, la cocina. El propietario, que negocia en caballos, tiene en los alrededores algunos establos y cuadras para caballada y los buenos bueyes, y varias casas para los peones y sus familias, además de un almacén. El frente de la casa, en el terreno que desciende hasta el estero que me separa del *Almendral*, hay un huerto plantado de manzanos, perales, almendros, parras, duraznos, naranjos, olivos y membrillos; además hay calabazas, melones,

repollos, papas, habas y maíz, y unas cuantas flores; detrás de la casa se alza abruptamente un cerro rojizo y desnudo (Graham 1956 28).

El propietario al que Graham hace referencia es algo misterioso, pues el lector nunca conoce su nombre y la viajera no registra en su narración ningún diálogo con él. Me detengo unos instantes en la referencia al propietario pues será precisamente él quien tendrá una gran importancia en el relato y en el cambio de tono del mismo. Lo único que se sabe de este propietario es lo que la viajera misma señala en su libro: “El propietario negocia en caballos y tiene establos para éstos y para los bueyes, además posee varias cabañas para los peones y sus familias y bodegas por doquier” (Graham:2005:11). Además según como poco claramente lo sugiere Graham, se podría sospechar que el propietario habría buscado oro alguna vez, pero con malos resultados, dedicándose así a cultivar las huertas. Pero sí sabemos con certeza que se trata de un hombre preocupado y responsable con su casa, lo que se deduce por lo registrado por la viajera: “Tres días de niebla ligera y escasa lluvia han anunciado el fin de la estación seca y el propietario de la casa ha enviado trabajadores para preparar el techo para el clima húmedo que se aproxima” (Graham 2005, 11-12).

Ya instalada en el *Almendral* es invitada por una señora que vive en casa vecina a la suya:

Al verme en su jardín, la anciana señora me invitó cortésmente a entrar. El corredor del frente de la casa es igual al de la mía, pavimentado con ladrillo de nueve pulgadas y sostenido con macizos pilares de madera, que la fantasía de los arquitectos chilenos ha tallado con cierto gusto [...] Del jardín pasamos inmediatamente a la sala, en donde, conforme a la costumbre, una estrecha ventana con celosía dejaba pasar una luz muy escasa (Graham 2005, 13).

Detiene su mirada ante una mesa “que hay en un rincón [y ve] bajo un fanal, un curioso trabajo religioso, algo para los niños, es un pequeño Jesús, de cera, de una pulgada, que retoza en la falda de una virgen, rodeados por José, los bueyes y los asnos, todo del mismo material, y decorado con musgo y conchitas” (Graham 2005, 13). La viajera supone que esta decoración es para los niños, pero en realidad es hecha por y para los adultos, y sirve, en realidad, para moldear la mente de los niños con respecto a las tradiciones religiosas. Es curioso que Graham, que tan crítica será contra la superstición (y tan aguda para observar el carácter y personalidad de algunos próceres latinoamericanos, como por ejemplo, a San Martín) como también para observar algunos ritos religiosos como las procesiones, no observa que lo que ella vio en esa casa no es sino una marca religiosa moldeadora del pensamiento de los chilenos. Deja pasar lo que ve como si se tratara casi de un juguete de poca importancia.

Su visita a la chacra de Lord Cochrane, corresponde al encuentro de un punto mayor de progreso, el cual no se equipara con nada de lo observado en la urbe; su

mirada cae inmediatamente sobre los utensilios de labranza: “[a] la entrada hay varias herramientas agrícolas que Lord Cochrane ha traído con el objeto de introducir los adelantos modernos en Chile, su país de adopción”; y puntualiza que “[e]l arado, el rastrillo, la pala de la Europa moderna, todo es nuevo aquí, donde durante siglos no se ha conocido ningún adelanto”; pero “[d]esde que Lord Cochrane llegó a Chile se encuentran en las despensas las zanahorias, los nabos y varias clases de legumbres que antes eran desconocidas” (Graham 1956, 92-93). Graham ya se había percatado en otras visitas que había realizado que

[e]l arado es una herramienta muy primitiva y se usa tal como los españoles la trajeron aquí hace trescientos años: un codo de madera, reforzado en una punta por una plancha de fierro, forman el arado, en el cual se fija por medio de cuña, una pértiga o palo largo; amarrada la pértiga al yugo de los bueyes, comienzan éstos a arrastrar el arado por el suelo, escarbando apenas la superficie. [...] Lo que es un rastrillo, no he visto ni oído hablar de él. Ordinariamente se le reemplaza por un atado de ramas, que arrastra un buey o un caballo, y si no es bastante pesado, se le agregan piedras o el peso de uno o dos hombres (Graham 2005, 30-32).

Los signos de avance y de progreso urbano, como también rural, constituyen un punto importante en la narración de la viajera; mencionaremos sólo algunos de ellos, por ejemplo, su visita a la casa-quinta del hermano de la Sra. Cotapos, donde la viajera registra que,

[e]n los principales aposentos habrá chimeneas que reemplazarán a los tradicionales braseros. Comienza ya a darse grandes pasos en el sentido del progreso de este país que hasta ahora ha sido el más reacio de todos los de este continente a los adelantos [y tal vez Graham implique: no sólo reacio a los adelantos de tipo material, sino a nivel moral, en el sentido de ser considerado y civil con el prójimo, ya sean éstos nacionales o extranjeros] por las causas de orden político, moral y físico que les son peculiares (Graham 1956, 119).

En esta hacienda le ofrecen un “Lunch” “compuesto exclusivamente de productos de la hacienda: salchichones tan buenos como los de Bolonia, pan tan blanco como el de trigo siciliano, mantequilla de la que podrían enorgullecerse las lecherías de Inglaterra; [...] pude apreciar los progresos que para bien del país están realizando” (Graham 1956, 119). De los vinos dice que,

[s]u hermano [de la señora Mercedes de Cotapos] don Enrique Lastra, ex Director de Chile, [...] se dedica al cultivo de su hacienda y a hacer experimentos para mejorar los vinos del país. Ha conseguido fabricar un vino apenas inferior al champaña, y una imitación del vino de Madeira comparable con el mejor vino tinto de Tenerife. Los vinos chilenos son en general dulces y gruesos. Los campos

me parecieron muy bien cultivados, y de todas las haciendas que he visto en el país, ésta es la que más se ajusta a los métodos europeos (Graham 1956, 118).

El sistema de irrigación la complace: “El trabajo más considerable, sin embargo, es el de la irrigación de las fincas, cosa indispensable debido a los ocho meses de sequía. Un sinnúmero de pequeños canales cruzan el campo en todas direcciones, y las horas para darles el agua se regulan de acuerdo con sus respectivas necesidades entre los vecinos por cuyos terrenos pasa la corriente común” (Graham 1956, 32). Todo lo que se ajusta a los métodos europeos corresponde en el discurso de Graham, al progreso y a favor de la urbanidad de Chile.

Su llegada a Chile ocurre en un tiempo en que los medios de locomoción se hacían en barcos, caballos, carretas, carruajes y a pie. Sus observaciones sobre el uso y progreso de los vehículos usados para desplazarse, son también signos de esfuerzo y progreso:

Las ruedas, el eje, la carrocería, todo está ajustado sin un clavo ni piezas de fierro. Las ruedas se componen de un doble círculo de madera, dispuestas de modo que las juntas del uno quedan cubiertas por el otro, y las de éste están ajustadas con fuertes clavijas; el resto es una sólida armazón de madera amarrada con tiras de cuero, que puestas frescas, al secarse se contraen y endurecen, y forman la más segura de las ligaduras. Tanto el piso de los coches como el de las carretas es de cuero; las carretas tienen un toldo de coligües y de paja muy bien trenzada; el coche lleva comúnmente un toldo de lona pintada, cosida en una ligera armazón; los asientos van a los lados, y la entrada es por atrás. Los bueyes son aquí tan hermosos como no los he visto en parte alguna del mundo; las mulas también son particularmente buenas. Está demás opinar sobre los caballos, que por su belleza, su fuerza e inteligencia no tienen rival, no obstante su pequeño porte (Graham 1956, 32-33).

De la admiración, Graham pasa a la crítica sobre numerosas costumbres urbanas feas y cuestionables: cierta manera de comer; mujeres que se sientan en el estrado de sus casas en vez de sillas; la voz y el bocio de algunas mujeres; escupir en bacinicas o recipientes por parte de mujeres; realizar visitas en coche pudiendo desplazarse a pie; uso del dormitorio como punto de reunión social; exceso de procesiones y sobreabundancia de supersticiones; la nefasta labor de las Casas de Ejercicio; la falta de ventanas y/o buenas ventanas en las casas; uso obligatorio del manto en vez de un sombrero regular para asistir a misa; modalidad de tomar el mate; la farmacia y el farmacéutico; la falta general de comodidades en las incipientes urbes chilenas; son algunos de los aspectos más criticados por Graham. Veamos lo que nos enseña:

La comida y el modo de comer son signos importantes sobre las costumbres y la sociabilidad urbanas de Chile:

La comida fue más copiosa de lo que a nuestros hábitos permitiría el buen gusto, pero todos los manjares estaban tan bien preparados, aunque demasiado cargados de ajo y de aceite. Sirviere el pescado entre los últimos platos. Todos los guisos fueron servidos en la misma mesa, y era difícil resistir las apremiantes y repetidas invitaciones a comer de cuanto había. Se considera como una muestra de la más delicada atención sacarle a alguien una porción de su plato y ponerla en el de su amigo, y a nadie se le hace escrúpulo servirle a uno con el cuchillo o cuchara con que ha estado comiendo, o tomar algo directamente de la fuente sin intervención de los platos (Graham 1956, 102).

Aunque en general Graham admira las costumbres tradicionales de los chilenos, hay una en particular que le causa problemas, y la repara y critica: se trata de la manera en que los chilenos beben el té de yerba o mate: “Todavía no lo he probado, y me halaga muy poco la idea de usar el mismo tubo del que se han servido una docena de personas” (Graham 2005, 14). Y cuando observa que con la visita de doña Mercedes Enrique Rosales, dama aristocrática, hacen poner una escupidera enfrente de su persona y ésta escupe en varias ocasiones, Graham simplemente considera que Chile y su clase alta (por lo menos las mujeres) aún están muy lejos de ser civiles. Al parecer, eso sí, le gusta percibir que “[a] juzgar por lo que hoy he visto podría decir que los chilenos comen mucho, especialmente dulces, pero son muy parcios en la bebida”; como también, “[a]unque se come y bebe mucho [tanto en *tertulias* como en *chinganas*] no hay riñas ni peleas, a diferencia de Inglaterra” (Graham 1956, 106).

Una tertulia en casa de la Sra. Cotapos servirá para referirse a la belleza de la mujer chilena, aunque: “estas lindas criaturas, dotadas de tantos atractivos [...] tienen, sin embargo una voz desapacible y áspera y observé cierta tumefacción en el cuello de algunas, lo que indica que el bocio es frecuente en Chile” (Graham 1956, 106). Cuando debe cumplir con una invitación a la casa del matrimonio O’Higgins, midiendo que estaba más cerca que lejos, decidió caminar, pero la tradición chilena no permitió esta falta de etiqueta: “Como estaba cerca de dicha casa, pensaba ir caminando [...] Parece ser que ir a pie a hacer una visita de etiqueta, aunque sea a la casa vecina, es algo tan contrario al buen tono que no debo ni pensar en tal cosa” (Graham 1956, 107).

Las supersticiones que observa la ponen en un considerable estado de irritación: la procesión de 9 días de San Isidro donde se pide lluvia; las mandas hechas por la misma Sra. Cotapos y su hija Mariquita que las obliga a llevar toscos zapatos y medias gruesas de algodón; las procesiones organizadas por la iglesia católica, aparte de las supersticiones que éstas conllevan y otras prácticas, definitivamente la enervan, sobre todo porque el día de la procesión todo está cerrado, lo que le impide realizar visitas a lugares de interés. Graham vive grandes inconvenientes, porque cerrados están la escuela, la imprenta, el Consulado y establecimientos públicos; tampoco pudo dibujar debido a la gran cantidad de visitas recibidas ese día de celebración religiosa; tampoco

pudo visitar a las monjas pues éstas estaban agotadas de tanto festejo debido a las procesiones y por lo tanto no la pudieron recibir (Graham 1956, 115). Además, desde un principio en Chile, se veía sometida a la intransigencia de la tradición al entrar a una iglesia: cambiar su habitual sombrero por un mantón negro.

El uso del dormitorio como lugar de reunión social, es decir, como sala de recibir, tampoco es de su agrado y aunque allí se encuentren braseros de plata maciza, un lecho francés, un piano, una guitarra, un reloj de bronce, libros, materiales de costura, jarrones de porcelana llenos de flores; ropaje de pieles, y damas de la aristocracia con sus niños, no dejó de constituir una costumbre muy poco europea. Las malas y feas costumbres de los chilenos afectan hasta su vista misma: la falta de ventanas y puertas en las casas:

Ninguna casa de la clase media en Valparaíso, presenta más de una ventana; ésta es sin vidrios, resguardada, por lo general, con barrotes de madera tallados o con rejas de fierro. Esta ventana corresponde a la antesala, de manera que el dormitorio está perfectamente a oscuras (Graham 1956, 28-29).

Pero el símbolo mayor de atraso en Chile se ubica en la única farmacia de Valparaíso: lo que debería ser un centro de ciencia y conocimiento de la herbolaria, no es sino para la viajera, un antro de superstición. Su mirada cae sobre este espacio urbano, creado por la mano del hombre: una farmacia inimaginable para nuestra viajera inglesa.

No se debe olvidar que Inglaterra era el imperio que mantenía el ojo puesto en las colonias recién independizadas de España, para establecer y consolidar sus afanes comerciales, por lo que comparar ambos territorios era tarea importante para la viajera inglesa. ¿Quién sino Graham se hubiera atrevido a escribir-describir una farmacia, vista por ella como resultado de un “primitivismo” inconcebible para una nación europea, (Inglaterra), y casi inconcebible en un territorio que, aunque nuevo en su independencia y apenas naciente en sus procesos de colonización europea, conoce el fino lenguaje que se puede establecer con la naturaleza y con el negocio urbano? La descripción de la farmacia, ese espacio de lo práctico, epílogo de huertos y plantas, conforma un crisol en donde aparecen integrados todos los bienes y males naturales y urbanos de ‘su’ Chile. La farmacia no es sino el espacio-paisaje-urbano de una ‘naturaleza comprimida’; es lo sublime-horroroso, o lo cercano a la experiencia de horror experimentada por una sensible y educada señora inglesa. Graham se detuvo en la única farmacia,

[...] para comprar un poco de polvo azul, el cual, para mi sorpresa sólo se vende allí. Su apariencia me hizo pensar en una botica del siglo XIV, incluso se ve más antigua que las que he visto en Italia o Francia. El hombre que atiende es aficionado a la historia natural [como ella misma] y además de sus anticuados potes de medicinas con inscripciones de los signos celestiales, extrañamente intercalados con paquetes de medicinas patentadas en Londres [la dosis europea

infaltable], hierbas secas y potes inmundos, tiene también cabezas de pescados y pieles de serpientes. En un rincón exhibe un gran cóndor despedazando la carne de los huesos de un cordero; en otro, una oveja monstruosa con una pata adicional que le crece de su frente y, también, pollos, gatos y loros que acumulan más polvo del que jamás haya visto (Graham 2005, 29).

El regreso narrativo a Europa es inevitable para Graham a través de una fuerte comparación y distanciamiento entre Chile e Inglaterra: “Inglaterra, con todas tus fallas, todavía te amo”, anota citando a Cowper y Lord Byron. Graham continúa su reflexión filosófica perdonando los errores de su país natal, frente al medioevo y primitivismo en el que se encuentra Chile: “Por mi parte, creo que si alguno de ellos [Cowper y Byron] hubiese estado en Valparaíso, se habría olvidado de los errores ingleses” (Graham 2005, 29). Por otro lado, Graham inicia toda una explicación sobre las desventajas que tiene una persona (viajera) proveniente de Europa, de clase social alta, de un lugar urbano desarrollado, con comodidades, en un territorio que, a pesar de tener un clima espléndido con días agradables y frutas, verduras, pájaros, cereales en abundancia, no se equipara con los problemas y desagradables a la vista, ni concuerda enteramente con los gustos europeos. Graham hace un llamado al “animal social, único y perfectible” [el hombre], quien no puede y no podrá acostumbrarse ni sobrevivir bien en un lugar tan distinto a Inglaterra; y más aún, en donde ni siquiera se podría acostumbrar a las mejores comodidades que un palacio en Chile pudiera ofrecerle al viajero europeo, puesto que las comodidades urbanas chilenas siempre serán menores, incluso a las comodidades que pudiera ofrecer una choza de trabajadores en Escocia. Este comentario, desafortunado por su carácter comparativo, que exhibe su irritación, se debe primordialmente por la ausencia de la mano y el paso del hombre; el trabajo del chileno, simplemente, no está a la altura del europeo. Graham toma del paisaje urbano que se le presenta en su vida diaria un componente: la botica o farmacia. La experiencia desagradable y repulsiva de la farmacia, realidad semi-urbana, le devuelve su visión imperialista, aunque de algún modo, y a pesar de todo, se recupera indicando que la “poesía de la vida [en Chile] no ha terminado”, para descender de modo drástico desde el momento mismo del terremoto del 19 de noviembre. A partir del violento remezón, como ya se ha señalado, su interés por el progreso urbano de Chile decrecen y el tono de su discurso cambia. Los edificios, las casas, las calles y muchas otras de las construcciones significativas del progreso del país se verán afectados de tal modo, que la viajera centra su interés en el fenómeno mismo y en su propia existencia, en una fuerte nostalgia necesaria por Inglaterra. Una vez que ocurre el terremoto su atención se fija en el fenómeno mismo y en la manera de sobrevivir a él. Sin embargo, también el sismo la llevará a confirmar que el nivel de superstición por ella ya observado, entrará por la puerta de su misma casa del *Almendral*. Por más lejos que la viajera se haya ubicado geográficamente, la superstición, la ignorancia y

la mala fe y la maldad chilenas, la expulsarán –por así decirlo– no sólo de su espacio, sino de Chile; y no serán chilenos los que la ayuden, sino un inglés. El terremoto la lleva a cambiar de residencia: del *Almendral* a una tienda de campaña “a lo Robin Hood” (Graham 2005, 214). El terremoto de 1822 la deja sin casa o ‘refugio’ donde guarecerse. En ese momento se detienen sus observaciones urbanas críticas; sólo mide y toma notas del fenómeno sísmico, mientras escucha comentarios nacidos de la superstición que aseguraban que el terremoto había sido vaticinado un día anterior por una santa beata; mientras llegaba a sus oídos el inicio de procesiones de jóvenes descalzas por la ciudad; como también las acusaciones con respecto a que los pecados del gobernador de Valparaíso serán los causantes del Juicio Final; y lo peor, de cómo muchos acusaban al Director O’Higgins asegurando que debido a su mal gobierno y tiranía había despertado la venganza de Dios.⁷ Los sentimientos despertados en Graham en el momento mismo del terremoto y durante los días que le siguen, trascienden lo práctico, la belleza y el horror, como también su propia persona-extranjera que vive en Chile, su propio luto y su propia felicidad ocurrida y construida en territorio hispanoamericano. Pareciera que el remezón natural hubiese remecido la psiquis de la viajera, quien ahora inicia una mirada intensa hacia sí misma, viéndose muchas veces sola, pero ya no como un deseo romántico de soledad, sino con una sensación de fuerte vulnerabilidad y abandono, lo que le despierta un intenso deseo de regresar. El remezón geológico y la inestabilidad política de Chile⁸ devienen para ella un solo fenómeno que la llevan a buscar una solución rápida, que nunca durante toda su estadía se había siquiera planteado: el regreso a Inglaterra.

Graham, desde Quintero, en donde la sorprende el terremoto, inicia el regreso hacia su casa en Valparaíso, que según noticias que recibió de parte de Lord Cochrane no había sido destruida. A la llegada a su casa en el *Almendral* la esperaban más de una dolorosa noticia: la muerte del pequeño hijo de cinco años de su criada, quien ve a esta extranjera como su posible salvadora: “Ah, Señora, ¿por qué no estaba Ud. aquí?” Los sacerdotes deciden no sepultar al niño en campo santo, sino que lo echan a la fosa común por no tener “4 dólares” (Graham 2005, 224). Después de ver con agrado que su casa se mantuvo en pie, con la excepción de algunas tejas caídas del techo, debe enfrentar una realidad inesperada: los mismos sacerdotes desalmados que fueron capaces de tirar a la fosa común a un niño, son los que deciden convertir su casa del *Almendral* en un milagro: “[...] el veinte, Nuestra Señora del Pilar estaba al

⁷ En la narración de Graham se observa una extensa lista de supersticiones y creencias religiosas.

⁸ Para este punto ver el excelente trabajo de Ángela Pérez Mejía, *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849* (Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2002).

lado de mi cocina, vestida en su traje de satín, recibiendo las numerosas ofrendas por haber protegido la propiedad”.⁹ ¡Uno de los signos reveladores del atraso en que se encontraba Chile, es decir, “lo horrible de la superstición”, ahora Graham lo ve instalado en su propia casa! Pero su casa del *Almendral* no sólo es aprovechada por la iglesia y los supersticiosos, sino que el propietario, a quien Graham se la había arrendado, y quien se deja sobornar por dos ingleses, niega a Graham la posibilidad de seguir alquilándola. Llega así, al final, el robo disfrazado en estafa, el crimen que no mata, pero que parte el alma, la maldad chilena engañosa, en eso de “hacer el mal como si fuera un bien” o, a la inversa, transformado, hacer el bien para que precisamente sea un mal. La casa del *Almendral*, de ser un “lugar poco recomendable” [malo, mal], deviene en “un milagro” [bueno, bien], que paradójico y sucientemente expulsa a su residente y arrendataria. De ahora en adelante Graham se enfrenta a una cascada de malas noticias y contratiempos que la van a ir desarraigando-desenraizando poco a poco de Chile. Graham está siendo también remecida y convulsionada con estos hechos, de la misma manera que el paisaje urbano y natural de esa región de Chile lo ha sido. La viajera en medio de la desolación escribe: “No vi esperanzas que me confortasen, pero súbitamente llegaron de un lugar que no esperaba ni me habría atrevido a esperarlas”. (Graham 2005, 244). La aparición de Lord Cochrane en ese preciso momento en que se encontraba “empacando [sus] libros” para irse del *Almendral*, es providencial: “Su señoría, muy generosa y humanitariamente me pidió que me quedara en Quintero [...] me dijo que él pronto estaría por allá para establecer una morada en donde podría refugiarme” (Graham 2005, 226). Días después, recibe el segundo gesto que la conforta: “Lord Cochrane se acercó a donde estaba y solicitando bondadosamente mi atención, me dijo que estaba próximo a alejarse del país y que le quitaría una gran preocupación de encima si yo viajaba con él” (Graham 2005, 245). Graham expresa sus sentimientos de gratitud y alivio con estas palabras escritas para que sea el lector el que interprete su sentimiento de “extranjera desprotegida”, primero, y de “viajera extranjera agradecida”, después:

No pude responder, no pude mirar [a él] para agradecer, pero si hay alguien quien haya sentido un peso oprimiendo su corazón, un peso que parecía demasiado grande para cargarlo o para aliviarlo, y de repente se siente que ese peso cede, entonces, esa persona comprendería lo que sentí, y entendería una

⁹ Graham aprovecha a criticar a los sacerdotes en más de una ocasión, por ejemplo cuando se refiere al episodio de su casa convertida en milagro, “[...] supongo que se llevó [el sacerdote] un compás de bolsillo de plata y una botellita de esencias, las únicas dos cosas que extrañé”. (*Op. Cit.* 224).

pequeña parte de la gratitud que llenó mi corazón, pero que no pude expresar (Graham 2005, 245).

El alivio llega, no de parte de los habitantes de Chile, sino de parte de un inglés. La viajera expresa así el hecho de que ella, tan articulada siempre, enmudeció ante la generosidad de Lord Cochrane: “La ley de la naturaleza [...] y el espanto enmudecen al hombre” (Graham 2005, 237). Los elementos para su regreso estaban dados: naturaleza en convulsión, país en guerra civil, corazón y sentimientos involucrados con una figura admirada, Lord Cochrane; sentimientos dolorosos por el engaño recibido generado por la superstición del pueblo de Chile, específicamente por la corrupción de lo pactado durante el ‘contrato’ de arriendo por parte del propietario del *Almendral* (por la presión de dos ingleses). Elementos todos, suficientemente intensos para crear una transformación en la viajera: la pérdida de su residencia en *El Almendral*, lo luminoso, la belleza, lo agradable de la naturaleza, su apoyo decisivo por la Independencia de Chile, ya no conforman un atractivo tan poderoso como para que ella permanezca en Chile. Este territorio medio enloquecido (“Terremoto bajo mis pies, guerra civil a mi alrededor”) en el cual ha perdido hasta su casa como producto de la rapacidad, maldad, superstición y corrupción de los habitantes (“en un Estado semi-civilizado como éste”) (Graham 2005, 243 y 236), la viajera entiende que no podrá civilizarse tan rápidamente como ella hubiera querido, así lo mejor, era regresar.

“[...] En esta apartada tierra del continente austral” (Graham 1956, 148), el *Almendral*, Valparaíso, Santiago, la farmacia y el terremoto, constituyen espacios cerrados y abiertos a la vez en el discurso sobre el Chile decimonónico de esta gran viajera; en donde, según sus certeras palabras “[i]ngleses, chilenos, hombres, mujeres y niños [estaban] unidos de una manera que nada sino las miserias vividas pueden explicar” (Graham 2005, 246).

BIBLIOGRAFÍA

- Akel, Regina. *Maria Graham. A Literary Biography*. Amherst, New York: Cambria Press, 2009.
- Arenas Romero, Rodolfo. “Libro inédito plasma vida de la aventurera María Graham”. En *La Tercera*, Santiago, Consorcio Periodístico de Chile (COPESA): Marzo 20, 2000:34.
- Bohls, Elizabeth A. *Women Travel Writers and the Language of Aesthetics, 1716-1818*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Brintrup, Lilianet. “María Graham: una mirada romántica e imperial al paisaje natural de Chile. Siglo XIX”. En *Viajeras entre dos mundos*. Brasil: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2012.
- Caldcleugh, Alejandro. “Viaje a Chile en 1819, 20 y 21”. En *Viajeros en Chile 1817–1847*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1955.

- Edwards Bello, Joaquín. *En el viejo Almendral. Valparaíso, ciudad del viento*. Santiago: Editorial Orbe, 1968.
- Feliú Cruz, Guillermo. *Viajes relativos a Chile*. T. 1. Traducidos y prologados por José Toribio Medina. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1962.
- Frawley, Maria H. *A Wider Range. Travel Writing by Women in Victorian England*. Rutherford: Fairleigh Dickinson University Press, 1994.
- Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822*. Traducido y editado por María Ester Martínez y Javiera Palma D. Santiago: Editorial Norma, 2005.
- . *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Buenos Aires, Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1988.
- . *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Traducido por José Valenzuela Darlington. Edición revisada y corregida por Graciela Espinosa Calm. Santiago: Editorial del Pacífico, 1956.
- . *Diario de mi residencia en Chile en 1822 i de Viaje de Chile al Brasil en 1823*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1902-1909. 2 vols.
- . *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. San Martín. Cochrane. O'Higgins. Prólogo de Juan Concha. Madrid: Editorial América, s.a.
- Gilroy, Amanda (Editora). *Romantic Geographies. Discourses of Travel 1775-1844*. Manchester, New York: Manchester University Press, 2000.
- Hahner, June E. (Editora). "María Graham. Life among the Elite in Chile and Brazil". En *Women through Women's Eyes. Latin American Women in Nineteenth-Century Travel Accounts*. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources Inc., 1998:1-20.
- Haigh, Samuel. "Viaje a Chile en la época de la Independencia, 1817". En *Viajeros en Chile, 1817-1847*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1955.
- Hayward, Jennifer (Editora). "Introducción". En *Journal of a Residence in Chile During the Year 1822, and a Voyage from Chile to Brazil in 1823*. Charlottesville: University of Virginia Press, 2003.
- Hoffmann, Adriana. *El árbol urbano en Chile*. Santiago: Ediciones Fundaciones Claudio Gay, 1983.
- Hozven, Roberto. *Escritura de alta tensión*. Santiago: Catalonia, 2010.
- Kölbl-Ebert, Martina. "Observing Orogeny: Maria Gaham's account of the Earthquake in Chile in 1822". München: Geologische Staatssammlung München, marzo, 1999.
- Lago, Tomás. *La viajera ilustrada. Vida de María Graham*. Colección Memoria de Chile. Personajes. Santiago: Planeta, 2000.
- Luzzi, Paz. "Comparación entre los relatos de tres viajeras durante su estada en Valparaíso en el Siglo XIX". (online) <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/anuario/ANUA-11.html>
- Matus, Alfredo (Director y prologuista). *Diccionario de uso del español de Chile*. Santiago: Academia Chilena de la Lengua, 2010.

- Marz Harper, Lila. *Solitary Travelers. Nineteenth-Century Women's Travel Narratives and the Scientific Vocation*. Madison-Teaneck: Fairleigh Dickinson University Press, 2001.
- Massmann, Stefanie. "María Graham, *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822*, traducido y editado por María Ester Martínez y Javiera Palma". *Taller de Letras* 39. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000: 163-207.
- Mills, Sara. *Discourses of Difference. An analysis of women's travel writing and colonialism*. London, New York: Routledge, 1991.
- Morales Pettorino, Félix; Oscar Quiroz Mejías y Juan Peña Álvarez. *Diccionario ejemplificado de chilenismos*. Valparaíso: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso, 1984.
- Palma, Javiera. "Viajar ayer, viajar hoy... y la importancia de los diarios de viajes como vitral de percepciones y registro de época". En *María Graham. Diario de mi residencia en Chile en el año 1822*. Traducido y Editado por María Ester Martínez y Javiera Palma D. Santiago: Editorial Norma, 2005:18-24.
- Pérez Mejía, Ángela. *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.
- Pereira Salas, Eugenio. "Una viajera ilustrada en Chile: María Graham, Lady Callcott". *Anales de la Universidad de Chile* 134. Abril-junio 1965: 66-95.
- Picón-Salas, Mariano y Guillermo Feliú Cruz (Editores). *Imágenes de Chile. Vida y costumbres en los Siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos*. Santiago: Editorial Nascimento, 1933.
- Polkey, Pauline (Editora). *Women's Lives into Print. The Theory, Practice and Writing of Feminist Auto/Biography*. London: Macmillan Press Ltd., 1999.
- Radiget, Max. "Valparaíso y la Sociedad Chilena en 1847". En *Viajeros en Chile 1817-1847*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1955.
- Valenzuela, José. "Prólogo del traductor", en *María Graham. Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1956:15-21.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Valparaíso y los ingleses en tres siglos*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1910.